

CLASIFICACION DE LOS ABORIGENES ARGENTINOS

POB

Antonio Serrano

Para encarar en forma racional la agrupación sistemática de los diferentes núcleos que poblaron el territorio argentino habrá que recurrir a una serie de fuentes cuyos aportes son todos complementarios entre sí. La **documentación histórica** nos dará nombres y no pocas veces informaciones sobre la cultura y el idioma. Dentro de la documentación histórica debemos considerar el relato de viajeros e historiadores de la época.

En muy pocos casos, y recién a partir del siglo XVIII poseemos obras que pueden considerarse etnológicas.

La **cartografía histórica** nos conducirá a la ubicación geográfica de los diferentes núcleos. En los **Artes, vocabularios y catecismos** de los misioneros encontraremos la única fuente ponderable para el estudio de los idiomas. El interés de estos misioneros de llegar en forma directa al espíritu de los indígenas los condujo al estudio de sus idiomas. Pero no es despreciable la información accidental de otras fuentes porque muchas veces al hablarse de un núcleo se hace referencia de otro u otros poseedores del mismo idioma.

La falta de información directa sobre los idiomas indígenas se subsana a veces con el estudio de la **toponimia** y **toponomástica**. Es esta una disciplina con amplio campo de investigación

pero al que hay que entrar con cautela y munido de una sólida base lingüística.

La **arqueología** es la base directa para el conocimiento de la cultura material. Ella nos ilustra sobre tipos de viviendas, prácticas funerarias, armas, cerámicas, etc. Sirve de control, ratificando o rectificando informaciones históricas.

La **antropología** nos informa del tipo físico de los portadores de tal o cual cultura y nos lleva a sistematizarlos por razas. También nos conduce al conocimiento de las deformaciones y mutilaciones corporales, en muchos casos de gran valor discriminatorio como elemento de cultura.

CRITERIOS DE CLASIFICACION

El criterio más elemental que puede aplicarse a la sistematización de los diferentes núcleos étnicos y culturales de un territorio es el **geográfico**. No es un criterio racional porque la dispersión de las culturas y de los etnos no responde siempre al factor geográfico y mucho menos a límites políticos. 10)

Este criterio fué aplicado por Torres, en 1917, en su trabajo de colaboración al **Manual de Historia de la Civilización Argentina**, ordenado por Rómulo D. Carbia, abandonando así su anterior criterio geoétnico de su clasificación de 1906, mucho más racional.

Divide al país en cuatro regiones que él llama "geoétnicas". En realidad no se trata de otra cosa que de la clasificación en regiones naturales, algo modificada, propuesta por Delachaux en 1908 y que según Torres "puede aplicarse —como también se observa en la clasificación de formas biológicas de procedencia argentina— para agrupar elementos antropológicos y etnográficos".

Torres al publicar en 1935 una nueva edición de su trabajo modifica levemente los límites interiores de sus cuatro regiones que en su primera edición seguían estrictamente los límites polí-

ticos y elimina de su región andina el territorio del Neuquén que pasa a la región patagónica. Nos referiremos como es de suponer a su mapa más reciente.

Hago notar que Torres parte en cada región donde el problema se presenta, de los vestigios propiamente prehistóricos. No es muy preciso en la aplicación de este término, pues también designa con él a poblaciones protohistóricas.

Estas regiones son: 1°) **Región occidental o serrana**, dividida en dos secciones, la septentrional con las provincias de Jujuy, parte de Salta, Tucumán, gobernación de Los Andes y ángulo noroeste de Santiago del Estero; la meridional con las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza. 2°) **Región oriental o litoral**, con tres zonas; la **chaqueña** con las gobernaciones del Chaco y Formosa, parte oriental de Salta y ángulo noreste de Santiago del Estero, la **mesopotámica** con las provincias de Entre Ríos, Corrientes y gobernación de Misiones; la **pampásica** con las provincias de Santa Fé y Buenos Aires. 3°) **Región mediterránea** con casi todo el territorio santiagueño, Córdoba, San Luis y La Pampa. 4°) **Región patagónica** con los territorios del sur inclusive Tierra del Fuego.

2°) En el criterio geotécnico se contempla las relaciones mutuas entre el medio geográfico y los grupos humanos. Así dentro de este criterio podemos hablar de "pueblos de los bosques chaqueños", "pueblos de las llanuras bonaerenses", "pueblos de las montañas del noroeste". Bajo el punto de vista puramente étnico adolece casi de los mismos defectos que el criterio geográfico porque no siempre hay correspondencia entre los núcleos de un mismo etno y un mismo ambiente geográfico. Conduce sin embargo este criterio a una forma racional de sistematizar nuestros núcleos indígenas porque sin quererlo se aproxima al criterio económico-cultural.

Los dos autores que han aplicado este criterio son Torres y Outes. El primero en su trabajo **Clasificación y exposición de colecciones arqueológicas en museos argentinos** (1906) y el segundo en su conocido manual sobre nuestros aborígenes (1910).

Ninguno de estos cuadros clasificatorios pueden presentarse

como modelo de criterio geoétnico, porque ninguno de los autores citados ha podido substraerse en todos los casos de sus conocimientos etnográficos, ampliando o reduciendo así la región geográfica natural.

No es mi propósito entrar en el detalle de estos cuadros y a su crítica. Puntualizaré sin embargo el error de Outes de considerar a los **pampas-het** una misma cosa que los **gennaken** e incluir a los **araucanos**, en su conocida organización política y cultural, entre los indígenas argentinos, pues estos constituyen un elemento alóctono muy reciente.

El último cuarto del siglo pasado es fecundo en las investigaciones etnológicas americanas. Estas investigaciones pusieron en evidencia la gran concordancia que existía entre idioma y raza, como si los idiomas no se hubieran desplazado fuera de los núcleos portadores originarios. Tal circunstancia condujo a ciertos autores que formaron escuela, a agrupar a los indígenas americanos con un criterio **lingüístico**. Merece especial mención Brinton con su obra **The American Race** publicada en Nueva York en 1891. La clasificación de Brinton ejerció gran influencia y aún persisten en nuestros cuadros clasificatorios de orden étnico general sus designaciones para los aborígenes chaqueños.

Nada tienen que ver estas agrupaciones de pueblos con criterio lingüístico, con las clasificaciones de idiomas. En éstas se toma el idioma como uno de los varios elementos culturales de cada pueblo, en aquellas el idioma como sinónimo de pueblo o raza.

Una clasificación hecha con criterio **lingüístico** aunque deficiente por errores de áreas y de sincronización de lenguas como el caso de la araucana con la diaguita que no son contemporáneas dentro del territorio, es la de Pericot en su reciente y valioso libro de síntesis **América Indígena** (Barcelona, 1936). Este autor toma especialmente como base mis trabajos, los de Rivet los de Lehmann Nitsche. Los errores de que pueda adolecer son propios de todas las grandes síntesis realizadas en base a obras elaboradas, sin discusión de sus fuentes.

Palavecino en 1932 (1) ensaya, sobre la base de la economía, la sistematización de nuestros aborígenes. El criterio que anima y estructura su trabajo puede calificarse de **económico cultural**.

Divide primero a nuestros indígenas en dos grandes grupos: 1°. **Pueblos cazadores y recolectores** y 2°. **Pueblos agricultores y pastores** y luego los distribuye en "áreas".

Al grupo de cazadores y recolectores corresponden:

- a) **Area de los pescadores canoeros de la costa sur pacífica**, que incluye a los yámanas y alacaluf.
- b) **Area de los cazadores de guanacos de la Patagonia** que incluye a los tzónecas, los génnaken, los huarpes, querandíes y pampas-het.
- c) **Area de los cazadores de Tierra del Fuego**, que incluye a los onas.
- d) **Area de los pueblos del Chaco**.

Al grupo de los pueblos agricultores y pastores corresponden:

- a) **Area de la quebrada de Humahuaca**.
- b) **Area del noroeste argentino** con tres provincias culturales: la de Santa María, la de Barreales y la de Angualasto. Es interesante la discriminación de estas tres "provincias", lo que pone en evidencia la no existencia de un **kulturkreis** para los diastas.
- c) **Area de comechingones**.
- d) **Area del Chaco-Santiagoño** que corresponde a los pueblos portadores de la cultura descubierta por los hermanos Wagner.
- e) **Area de la Candelaria, Valle de Lerma y Rosario de la Frontera**.
- f) **Area del arroyo del Medio y del Litoral**.

En su conocida y ya clásica obra sobre el hombre americano D'Orbigny presenta en 1839 un cuadro clasificatorio que aunque no exclusivamente referido a la Argentina incluye a nuestros indígenas. El criterio que lo anima es evidentemente **racial** en su base y étnico en sus ramas finales.

(1) **Areas culturales del territorio argentino**, en Actas del XXV° Congreso Internacional de Americanistas. La Plata Vol. I. Pág. 223.

A la luz de los conocimientos de nuestro siglo su cuadro tiene muchas fallas pero sus líneas fundamentales son sólidas y algunas de sus ramas, como la pampeana y sus naciones puede considerarse como definitiva, después de cien años de nuevos y valiosos aportes al conocimiento del hombre americano.

BASES PARA UNA CLASIFICACION ETNICA

Mi ensayo de 1930, dividiendo al territorio argentino en diez regiones étnicas, debe considerarse como base a la clasificación por pueblos o "naciones" que hoy propongo.

Una agrupación por "pueblos" en el sentido étnico debe ser el fin de la arqueología en estrecha cooperación de todas las disciplinas que la auxilian: antropología, lingüística, culturología e historia.

Debemos basarnos para llegar a ese fin en un claro conocimiento de las razas, de las culturas, del idioma, de la onomástica gentilicia. Entraremos pues al conocimiento de estas bases:

a) R A Z A

(Mapa I)

Cinco razas han compartido el territorio argentino pero ninguna de ellas con carácter de exclusividad.

En el sur, en la región de los archipiélagos, la raza **fuéguida** con los **yámanas** y **alacalufs**. En el norte, ocupando parte del territorio de Misiones y entrando como cuña en la provincia de Corrientes, la raza **láguida**, cuyos representantes son los **gualachies** de Misiones.

La existencia de estas dos razas en el cuadro americano es obra de Imbelloni pues anteriormente a sus estudios (1936) ambas integraban la llamada raza de Lagoa Santa o paleo-americana.

La región del noroeste argentino, hasta el norte de Mendoza, Sierra de Córdoba, Río Dulce y Chaco Gualambo estaba ocupado por la raza **ándida**, cuyos representantes étnicos son, entre otros, los **atacamas**, los **diaguitas**, los **juríes**.

La cuarta raza es la **pámpida** que se extiende desde Tierra del Fuego hasta el Chaco y territorio uruguayo. Los representantes étnicos son los **tzónecas**, **onas**, **génaken**, **charrúas**, **tobas** y **matacos**.

Los **guaraníes** integran la quinta raza, de los indígenas históricos, llamada **amazónida**. Es la última en establecerse en nuestro territorio. A través de los ríos Paraná y Uruguay, a lo largo de los cuales van dejando un rosario de estaciones, los guaraníes llegan al Delta donde constituyeron una importante colonia. En época todavía reciente se establecen en el noroeste del Chaco.

b) IDIOMA

(Mapa II)

Pasemos ahora al conocimiento de los idiomas.

Aunque tomamos como base a los autores que ya se han ocupado de sistematizar nuestras lenguas, entre nosotros Mitre, Lafone Quevedo, Lehmann Nitsehe, Imbelloni, presento un cuadro propio de mayor detalle. Elimino de este cuadro al araucano por ser en la Argentina, un idioma reciente en su conocida estructura. No pasa lo mismo con el quechua, pues ya él se hablaba en la quebrada de Humahuaca cuando llegaron a ella los conquistadores españoles.

La falta de información de muchas lenguas indígenas, de las cuales solo conocemos el nombre y en algunas, pocos vocablos, hace pensar si acaso no son formas dialectales de un mismo idioma.

De cualquier manera es de suponer que si así fuese han presentado variaciones de tal magnitud que los propios misioneros las consideraban como lenguas diferentes. Como base de la clasificación que propongo eso tiene su valor.

En el noroeste, en el dominio de la raza ándida, se han hablado en el momento histórico de la conquista:

El **cunza** o idioma de los atacamas. Este idioma era vivo hasta mediados del siglo pasado, por lo menos en el territorio chileno.

El **quichua** se hablaba a lo largo de la quebrada de Huma-huaca, donde se hablaba también el **aimará** y el **cacán**. Es evidente que uno de los dos ha sido desalojado por la lengua del **Cuzco**.

El **kakán** se hablaba en toda la región diaguita inclusive en el río Dulce. Presentaba dos formas dialectales: la del valle Calchaquí y la de La Roja y Catamarca llamada "lengua **capayana**". Muy pocas palabras son conocidas de este idioma que parece vincularse al **aimará** (2).

El **tonocoté** fué el idioma más generalizado del Chaco Guambambo. Lo hablaban como propio los matarás, los guataliguala y los tonocotés, hacían frecuente uso de él los lules. En 1732 publica el P. Machoni su **Arte y Vocabulario de la lengua lule y tonocoté**. En su adventencia al lector dice este jesuíta que "la lengua que enseña este arte, no es general, pero sí, es particular y propia de cinco muy numerosas naciones, **Lule, Isistiné, Toquistiné, Oristiné y Tonocoté**". Machoni preparó su Arte y Vocabulario un siglo y medio después que el P. Barzana evangelizara entre aquellos indígenas. Por su estructura este idioma corresponde al tipo andino de los subfijadores pero posee un buen porcentaje de palabras de los idiomas típicos del Chaco.

El **tonocoté** del siglo XVIII, es decir el del P. Machoni, con el vilela, han sido incluídos por nuestros modernos investigadores en un solo grupo lingüístico llamado **lule-vilela** porque el vilela actual o **chunupí** se vincula estrechamente con aquel. En mi concepto este grupo lingüístico es sólo válido a partir de mediados del siglo XVIII.

(2) Véase mi trabajo **Observaciones sobre el kakán** en Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo IV, N° 14, Buenos Aires, 1936.

Voy a cerrar este párrafo con las siguientes líneas de un reciente trabajo mío sobre el mismo asunto: (3)

Al oriente de los pueblos netamente andinos, en el territorio que aproximadamente limitan los paralelos 24 y 27 de latitud sur y 63 y 65 de longitud oeste de Greenwich, vivía en el momento inicial de la conquista un complejo étnico cuya discriminación integral no ha sido aún realizada.

Los componentes casi exclusivamente conocidos de este complejo étnico son los **tonocotés**, los **lules** y los **vilelas**, pero la documentación histórica señala otros núcleos y "provincias" indígenas. En base puramente histórica no es posible una sistematización satisfactoriamente definitiva y sólo la arqueología podrá dar los elementos complementarios para ello.

El complejo étnico de que acabamos de hablar se separa evidentemente en dos secciones: una de indígenas sedentarios y agricultores, con los **tonocotés** a la cabeza; la otra de indígenas no sedentarios, ni agricultores, cuyos más típicos representantes son los **lules**.

La lengua común, podríamos decir internacional, en esta región era la tonocoté. No era el idioma de los **lules**, pero éstos la entendían y hacían uso frecuente de ella.

Los documentos del siglo XVI hablan de una rica provincia indígena, la de los **guataliguala**. Estaba al oriente del Salado entre los 25 y 26 grados de latitud sur. Al occidente de ellos, pero quizás con más propiedad al noroeste, la no menos importante provincia de **Socotonio**. En el Bermejo, aproximadamente a los 62° de longitud oeste, los **vilelas** integrados por una larga serie de parcialidades, cuyos nombres se conocen.

La provincia de Socotonio se extendía entre el río del Valle y el de los Horcones, en la provincia de Salta, más o menos a lo largo del meridiano 64° 30'.

Entre la provincia de los **guataliguala** y los **vilelas** había indios **lules** y al norte de ellos los **matarás** que eran **tonocotés**.

Los **guataliguala** eran sedentarios y su idioma fué el **tono-**

(3) "La Prensa" de Buenos Aires 18 de agosto de 1940.

coté. Estos con los **lules** y los expresamente llamados **tonocotés** forman la primera sección del complejo étnico que estamos discriminando. Estos indígenas parecen integrar la civilización andina. Por de pronto su idioma es como el de los andinos subfijadores. Quizás tengan razón los que atribuyen la cultura no hace muchos años descubierta en la Candelaria (Salta) a los **tonocotés**, pero hacemos notar que en ella hay instrumentos líticos típicamente amazónicos. Parte de la población indígena del valle de Lerma, entre la cual se citan para el siglo XVI los **gualanatos**, los **cumbiles** y los **nanchapiguaspo** (éste es en realidad, el nombre del cacique de una parcialidad así designada por confusión), parece pertenecer a esta sección de indios sedentarios.

La segunda sección estaría formada por indígenas de la "provincia" de Socotomo, por los **lules** y los **vilelas**.

En la larga lista de gentilicios de las provincias de los gualiguales, Socotomo y las citadas como expresamente lules, éstos terminan en **liguala** o **gualamba**. Los lules en "gualamba", como **bomagualamba**, **dipetegualamba** y puede ser un índice para atribuir esta desinencia al idioma de los lules, mientras que el "liguala" sería de los **gualiguales** y afines (**matarás** y **tonocotés**).

La lengua de los vilelas poseía dos dialectos: el **vilela** y el **omoampa**. Es posible que el de los **lules** sea el tercero de este idioma si no es el mismo omoampa.

Quedan en pie las categóricas afirmaciones de los primeros jesuitas de que el **lule** y el **tonocoté** son dos "lenguas" diferentes, ya sea en su jerarquía de dos idiomas independientes o de dos dialectos de un mismo idioma.

Pasamos a los idiomas de la región de Córdoba.

Tenemos en primer término el **sanaviron** reputado según el P. Lozano como el más usual tanto entre los indígenas de la ciudad como entre los de gran parte de su jurisdicción. Este idioma se hablaba también en la parte sur de Santiago del Estero y parece deducirse de algunas crónicas que él seguía hacia el norte en forma de cuña a través de la mesopotamia santiagueña. Se trata de un idioma totalmente desconocido del cual solo sabemos que **sacat** significa pueblo y **charaba** cacique.

Más al sur en la Sierra Grande y noreste de San Luis se hablaba el **comechingon**. De la valiosa documentación toponímica y toponomástica publicada por Monseñor Cabreta se desprende que le idioma de los comechingones poseía tres dialectos distintos, cada uno de los cuales corresponde a una región geográfica definida. En ellos “pueblo” se decía, respectivamente, **hen** o **henin**, **auleta** y **navira**. El primero correspondería a los núcleos establecidos en el norte desde Cruz del Eje hasta Calamuchita y quizás a sus portadores les estuviera reservado el nombre de **Camiare** con que en muchos documentos históricos son designados los comechingones. El segundo, en el valle de Calamuchita, sierra de los Comechingones y noreste de San Luis. El tercero “más adelante” de Calamuchita y parte de San Luis.

En la región de Cuyo se hablaban dos codialectos de un mismo idioma; el **allentiac** entre los huarpes de San Juan y de las lagunas de Guanacache y más al sur el **millcayac**.

El primero nos era bien conocido gracias a la **Doctrina Cristiana, Catecismo, Confesionarios, Arte y Vocabulario** del P. Valdivia, impreso en Lima en 1607. En cuanto al **millcayac** solo sabíamos por referencias históricas que el mismo Valdivia había escrito un trabajo similar de esta lengua, el que se había perdido. Los investigadores entraron en conjeturas acerca del **millcayac** y casi unánimemente se admitía que este idioma no era otro que el **pampa-het** o el **gennaken**. El descubrimiento fortuito, hecho en 1912, en los repositorios de la biblioteca de la Universidad de Harvard de dos hojas del **Confesionario breve en la lengua Millcayac**, permitió concluir que esta lengua era un codialecto del **allentiac**.

En la región andina aproximadamente entre los grados 36 y 38 de latitud sur vivían en el momento inicial de la conquista un pueblo recolector conocido con el nombre de **pehuenches**. Estos pehuenches a los cuales he dado el nombre de primitivos, para diferenciarlos de los modernos en parte araucanizados y en parte araucanos, poseían un idioma que nos es totalmente desconocido. No era ni araucano ni gennaken. Según se consigna en un documento de 1658 “no se entiende ni hay intérprete espa-

ñol". He dicho en un reciente trabajo que investigaciones todavía en principio me hacen entrever una vinculación con el idioma de los huarpes, y quizás la forma dialectal **millcayac** no sea sino el propio idioma de los pehuenches.

En la región de la pampa se hablaba un idioma diferente a los de la patagonia y cuya existencia ha sido establecida por Lehmann Nitsche después de prolijas investigaciones. Lo llamó "het" porque en él "gente" se designa con esta voz. De este idioma sólo conocemos poquísimas voces.

Pasamos a la Patagonia septentrional. Allí se hablaba un idioma al cual Lehmann Nitsche dió el nombre de **küni**. Más modernamente se le designa con el nombre de **génaken**. Es el mismo que nuestros militares del siglo pasado llamaron "pampa". Se le llama también "puelehe" (no araucano). Se conoce abundante material de este idioma.

En la Patagonia meridional y Tierra del Fuego se han hablado formas dialectales de un mismo idioma, las cuales fueron reunidas en 1914 en un grupo lingüístico que Lehmann Nitsche llamó **tshon** (chon).

Los autores modernos admiten para los patagones, propiamente **tzónecas** tres dialectos. Uno muy antiguo cuyos últimos vestigios fueron recogidos por Carlos Ameghino en 1900 en la región sudoeste de la Patagonia: es el **tehues**. Los otros dos modernos son: **peén (e) kenk** del norte de la Patagonia, y el **aón (e) kenk** del sur. Los dos dialectos de Tierra del Fuego son el **selknan** y el **man (e) ken**. Todos ellos integran el grupo lingüístico **tshon**.

Ahora bien, de lo que llevo investigado concluyo que los tres dialectos continentales de este grupo lingüístico están mal fundados.

El vocabulario **tehues** recogido por Ameghino, único documento lingüístico correspondiente a este pretendido dialecto es mezcla de patagón **tzóneca** y **génaken**.

En cuanto al **peén (e) kenk** y al **aón (e) kenk** diré que estas voces designan en **tzóneca** al "norte" y "sur" respectivamente y que con ellos los núcleos desplazados hacia el norte y entre-

mezclados ya con los **génaken** se designaban, respectivamente, agregando la voz **génaken kenk** que dice gente. Estas designaciones son muy recientes, de no más atrás de mediados del siglo pasado.

La existencia de las formas dialectales dichas ha sido fundada solamente en base a observaciones de autores de la segunda mitad del siglo pasado. Ahora bien, de la investigación histórica se desprende que este período señala el apogeo de mezcla y mestización de **génaken** y **tzónekas**. Este hecho no puede ser pasado por alto por quienes procuran el esclarecimiento del problema lingüístico de la Patagonia.

Para mí el **peñi (e) kenk** es el **tzóneka** corrupto por contacto con los **génaken**, de los clanes desplazados hacia el Río Negro.

En los canales y archipiélago sur fueguino vivían tribus canoeras y recolectoras de mariscos llamadas **yámanas** con un idioma propio, en el cual Koppers reconoció cuatro dialectos.

Otro idioma, que no nos interesa aquí por ser del territorio chileno, es el **alakaluf** del cual hay un excelente estudio de Lehmann Nitsche titulado **El grupo lingüístico alakaluf de los canales fueguinos** (1919).

En las llanuras próximas a Buenos Aires se hablaba un idioma totalmente desconocido. Es el **querandí**. La única característica que conocemos de este idioma es la desinencia **spen** o **mpen** de los nombres de sus caciques y que involucra idea de filiación. Las pocas voces recogidas por Thévet en 1548 parecen pertenecer a este idioma pues no son ni charrúas ni corresponden a ninguno de los idiomas patagónicos.

Un problema que yo ya he planteado es la posibilidad que los **mbeguaes** de las islas hablasen también el **querandí**. En sus nombres de caciques aparecen también la desinencia **spen** y hay además otras circunstancias que darían pie a mi hipótesis. Ahora bien, los **beguaes** y los **chaná-timbúes** de la costa santafesina eran todos una lengua según la gráfica expresión de la época. En el siglo XVI la lengua **querandí** era la más usual en la jurisdicción de la ciudad de Santa Fe. El P. Juan Romero que evangelizó hacia fines del siglo XVI lo hacía en idioma castellano o guaraní

“y para otras naciones, dice el P. Lozano, en su Historia de la Compañía, se valía de intérprete que tuviese noticia del idioma Querandí, vulgar en todo el país”.

En la cuenca del Río Uruguay hasta Yapeyú y gran parte del territorio uruguayo se hablaba un idioma que lleva el nombre de sus portadores: **charrúa**. Este idioma lo hablaban todas las tribus afines a estos indígenas conocidos con los nombres de **yaros, bohanes, guenoas, minuanes**, más los **chanás** del siglo pasado de los cuales conocemos gramática y vocabulario, gracias al manuscrito del P. Larrañaga.

El **charrúa** o **guenoa** parece relacionarse con el **kaingang**, idioma éste separado en 1935 por Loukoeta del grupo lingüístico gés. El **kaingang** lo hablaban los **gualachies**, o guayanás de Misiones.

En el mapa adjunto incluyo el dominio de los **chaná-timbú** en el área querandí aunque con carácter provisional y de manera hipotética.

En Misiones, parte de Corrientes, Delta y noroeste del Chaco se hablaba el **guaraní**. No puede hacerse con este idioma franja a lo largo del Paraná como lo hacen generalmente los autores que se han ocupado de este problema. El era solamente un idioma de trato en esa región.

En el Chaco occidental se hablaba el **mataco-mataguayo** con un grupo de formas dialectales bien definidas como el **vejoz**, el **chorote**, el **mataguayo**.

Al oriente del área mataco-mataguayo y lule-tonocoté hasta el Paraná, incluyendo el norte de Santa Fe y buena parte de Santiago del Estero se hablaban los dialectos del grupo **guaycurú**, del cual se hacen hoy tres familias: **mocobí, abipón y toba**.

Todavía, podríamos agregar la lengua **churumata** en la región oriental de Salta y quizás ella sea el idioma de los **chichas**.

c) ECONOMIA

(Mapa III)

Bajo el punto de vista económico los indígenas del territo-

rio argentino pueden ser agrupados en cuatro grandes áreas: 1°.) La de los agricultores andinos; 2°.) La de los agricultores amazónicos; 3°.) La de los agricultores intermedios; 4°.) La de los cazadores y recolectores por excelencia.

I. — **Area de los agricultores andinos.** Su agricultura es intensiva, con riego artificial y reserva de granos en depósitos especiales. Como instrumentos de laboreo, palas y azuelas. Cría de la llama. Comprende todos los pueblos andinos y quizás algunas tribus del norte de Mendoza por influencia quichua.

II. — **Area de los agricultores amazónicos.** Agricultura sin riego artificial y con menor número de especies cultivadas que en el área andina. Reservas de granos sin depósitos especiales salvo excepciones por influencias. La mandioca debe considerarse como cultivo propio de esta área. Como instrumento de laboreo la estaca en punta. Caza y pesca en abundancia. Cultivo del tabaco.

Comprende a los **guaraníes**. Si incluimos en ella a los **chiriguano**s debemos hacer notar que su economía es resultado de la fusión de las dos formas ya consideradas: la andina y la amazónica.

III. — **Area de los agricultores intermedios.** Comprende a todos los pueblos del Chaco. Su agricultura que es incipiente es adquirida por influencia de los agricultores andinos y amazónicos. En el oeste se desarrolla más intensamente que en el este porque es más poderosa la influencia de los pueblos andinos. Mientras en territorio tonocoté y afines existe una verdadera agricultura intensiva con grandes reservas de granos, en el resto de la región chaqueña solo puede hablarse de una agricultura incipiente con reservas escasas. Económicamente esta área debe dividirse en dos provincias: a) **La de los agricultores del Chaco-Gualamba**, cuya base económica es la agricultura y la recolección de miel y frutos silvestres y la de los **recolectores y cazadores chaqueños** con agricultura más incipiente, caza y pesca en abundancia.

Comprende los **abipones**, **tobas**, **mocovíes**, **lules**, como primer grupo y los **matacos-mataguayos** y **chaná timbú** como segundo.

4° **Area de los cazadores y recolectores por excelencia.** Su

economía se basa exclusivamente en la caza, la pesca y recolección de frutos.

Comprende los pueblos de Tierra del Fuego, Patagonia, Uruguay, parte de Entre Ríos y el sur del Brasil, con una parte de Misiones. Podría subdividirse esta amplia área, pero tan solo en base a la fuente de recolección (mar, reino vegetal o animal) y no a la índole parasitaria de su economía.

d) AREAS CULTURALES

(Mapa IV)

Si para los grandes ciclos de cultura poco o nada valen las diferenciaciones locales de un mismo hecho etnológico, para quien entre a discriminar en limitado territorio estas pequeñas desemejanzas suelen ser a veces más importantes que las grandes analogías.

Las áreas culturales que señalo para el territorio argentino, son en realidad exageradas por su número y de nada servirían en un cuadro culturoológico general. Forma tan solo parte del andamiaje sobre el cual construyo el edificio de mi clasificación étnica.

Agruparé mis 23 "áreas" culturales en cuatro series que corresponden a las cuatro grandes áreas de la economía, ya que la economía es el fundamento de la cultura.

Primera Serie: Agricultores andinos.

1°. **Area de los atacamas.** Habitaciones de piedra generalmente rectangulares de grandes dimensiones. Camiseta peruana. Arco y flecha; ésta de punta de madera en ocasiones adicionada en su extremo con un dardo de piedra. Agricultura con un instrumental de laboreo representado por palas de piedra típicas, cuchillones de madera típicos. Reservas de granos en oquedades piramidales. Traficantes por excelencia en llamas cargueras.

Laboreo de metales. Uso de polvos narcotizantes con empleo de tabletas talladas y tubos absorbentes. Gran desarrollo del ar-

te de pirograbar mates. Alfarería de formas simples con decoración pobre. Utensilios de madera. Sepulturas en grutas pircadas: los cadáveres en posición de cuclillas.

Deformación craneana en tabular erecta.

Para el territorio argentino no hay aún bases para fijar cuadros cronológicos.

2º. **Area de la quebrada de Humahuaca.** Habitaciones de piedra generalmente rectangulares. Camiseta peruana. Arco y flecha. Cráneos trofeos. Agricultura intensiva en terrazas. Silos subterráneos para la conservación de la cosecha.

Cerámica abundante con una decoración de series verticales de grandes aserrados negros a veces ribeteados de blanco o de dos o tres registros horizontales oblongos de reticulado. Sepulturas de adultos en los ángulos internos de las viviendas, en hoyos o fosas pircadas. Sepulturas de niños en urnas de barro. Deformación craneana en tabular oblicuo.

3º. **Area de La Isla.** — Caracteres similares a los del área de Humahuaca. Inhumación directa en cementerios, en hoyos cavados en la tierra o en oquedades naturales. Cerámica con decoración geométrica; vasos en forma de timbales con un asa. Los elementos culturales de esta área aparecen en toda el área de la Quebrada entremezclada con la más típica del Pucará, como que en los yacimientos clásicos de La Isla aparecen también los de aquella.

En el fondo los elementos más típicos de La Isla parecen vincularse con los chincha-atacameños.

4º. **Area del noroeste de Salta.** Agricultura intensiva. Grandes urnas tubulares. Formas culturales semejantes a las del sur de Bolivia.

5º. **Area de Santa María o Calchaquí.** Viviendas de piedra. Camiseta peruana. Pipas incensarias. Arco y flecha. Agricultura intensiva con regadío artificial. Cría de ganado. Industria de los metales bien desarrollada especialmente la del cobre. Hachas-tokis de bronce. Cerámica funeraria de formas y decorado típico y exclusivo de esta área. Organización social con un ayllu reinante aunque de forma no bien definida. Inhumación de niños

en urnas y en cementerios especiales; de adultos en cámaras piramidales. Deformación tabular erecta.

6°. **Area barreal o diaguifa.** Viviendas con material deleznable de origen vegetal. Camisa peruana. Arco, flecha y propulsor. Metalurgia poco desarrollada. Hachas tokis de bronce. Cerámica de decoración exclusiva sobre la base del felino y su desnaturalización. Pipas incensarias iguales a las de Calchaquí. Morteros y recipientes de piedra, zoomórficos. Inhumación de adultos en cuevas directamente en la tierra y en cementerios.

7°. **Area de Angualasto o Sanagasta.** Viviendas cuadrangulares de barro endurecido. Quizás desnudez completa en algunos núcleos; en los demás camiseta peruana. Arco y flecha. Cerámica poco variada con una decoración geométrica pobre en motivos. Abundancia de estatuitas humanas de arcilla. Inhumación de niños en urnas y de adultos directamente en la tierra. Ayllus independientes. Deformación tabular erecta.

8°. **Area del Río Dulce.** Vivienda de material deleznable sobre elevaciones de tierra. Camiseta peruana. Arco y flecha; flechas envenenadas, pero quizás este elemento cultural sea de los sanavirones. Agricultura intensiva con irrigación y a temporal. Construcción de represas. Cría de ganado. Caza, pesca y recolección de miel. Alfarería variada en formas y decorados. La decoración tiene como base a un ave y los motivos de su estilización y desarticulación. Inhumación de adultos en grandes urnas decoradas. Deformación tabular erecta.

9°. **Area de Calingasta.** Viviendas de piedra. Camiseta peruana. Arco y flecha. Cerámica característica de la región chilena vecina y a la cual Latcham denomina "diaguifa chilena". Gran desarrollo del arte de pirograbar mates. Gran influencia incásica con abundancia de recipientes típicos del Cuzco.

Esta área cultural está superpuesta a otra que parece ser la aborigen, vinculada por algunos elementos al área de la cultura huarpe.

10°. **Area de las sierras de Córdoba.** Viviendas semisubterráneas. Camiseta peruana. Agricultura con riego artificial. Arco y

flecha, honda y bolas. Cría de ganado. Caza y recolección de frutos especialmente algarrobo.

Empleo del paricá con uso de depósitos especiales (tabletas) de piedra. Cerámica de formas sencillas, de decoración geométrica grabada. Uso de la horma de canasta en la fabricación de las cerámicas. Metalurgia poco desarrollada. Arte parietal bien desarrollado. Inhumación directa en la tierra y en posición de cuclillas.

11°. **Area del norte de Córdoba y sur de Santiago.** Viviendas de material perecedero. Los pueblos rodeados de una palizada defensiva. Agricultura sin poder decir si con regadío artificial o no. Reservas abundantes de granos. Caza y pesca. Cerámica pobre, grabada. Sin metalurgia. Sepulturas directas.

Segunda serie. — Pueblos cazadores y recolectores por excelencia.

12°. **Area de la laguna de Guanacache.** Viviendas subterráneas. Desnudez. Arco y flecha. Sin agricultura. Caza y pesca en abundancia. Cerámica primitiva. Gran desarrollo de la cestería. Una característica de esta área cultural es la balsa de totora, que también existe entre ciertos núcleos pehuenches primitivos de Chile. Sepultras directas; los cadáveres extendidos.

13°. **Area oriental mendocina.** Vivienda portátil de cueros o vegetales. Mantos de pieles. Arco y flecha. Economía basada en la caza y recolección de frutos. En la zona septentrional parece que se practicaba una agricultura incipiente. Aquí mismo es donde se deja sentir una influencia de culturas superiores, quizás la quichua. Cerámica con poca variedad de formas, de decoración pintada o grabada geométrica. La forma típica de esta área es la jarrita de una asa. La forma de timbales de la zona norte parece responder a una influencia extraña. Uso del tembetá y adornos auriculares. Inhumaciones directas en la tierra. Deformación craneana no intencional provocada por el uso de cunas en el transporte de niños. Quizás a esta misma área haya que incorporar aquella otra que se extiende más o menos entre los 42 y 47 gra-

dos, en la región cordillerana y a cuyos portadores se les designa a veces con el nombre de **poayas**.

14°. **Area de los canoeros magallánicos.** Habitación en forma de colmena cubierta de vegetales y en ocasiones de cuero. Manto de pieles. Arpones de hueso, honda, maza. Recolección de mariscos como base de su economía, pesca costera con arpones, recolección de hongos y raíces. Sin cerámica. Utensilios de corteza vegetales, igual que sus canoas. Canastería primitiva. Iniciación secreta de jóvenes.

15°. **Area de los cazadores de Tierra del Fuego.** Mamparas de cuero. Mantos y gorros de cuero. La base de su economía es la caza del guanaco. Recolección de mariscos y frutos silvestres. Arco, flecha y boleadora. Ausencia de alfarería. Recipientes de cuero. Iniciación secreta de jóvenes. Inhumación directa.

16°. **Area de los cazadores de guanaco de la Patagonia.** Vivienda cuadrangular portátil de cueros de guanaco. Mantos de pieles. Arco y flecha de punta de piedra. La caza del guanaco y recolección de raíces como base de la economía. Ausencia de alfarería. Uso del tabaco o sucedáneos. Recipientes de cuero para transportar agua. Como instrumento de música el arco de una cuerda. Sepulturas en chenques.

17°. **Area de los cazadores septentrionales.** Vivienda portátil de cueros o esteras. Manto de pieles. Caza y recolección de frutos. Arco y flecha. Boleadora y honda. Morteros para reducir a harina productos naturales. Cerámica con pobreza de formas, por lo general sub-globulares, sin asas con decoración incisa geométrica. Insignias de mando hechas de piedra con dibujos geométricos en algunos grupos. Inhumación secundaria con recubrimiento de ocre o pinturas.

18°. **Area de los recolectores misioneros.** Vivienda hecha de horcones y hojas de palmeras. En el hombre desnudez completa; en la mujer un delantal de fibras vegetales. Recorte del cabello en tonsura de fraile. Adornos labiales en el hombre. Gran desarrollo de la plumería. Arco y flecha e itaizá o rompecabezas. La base de la economía es la recolección de piñones. Caza de mamíferos poco desarrollada. Caza de pájaros, con trampa. Ausencia

de cerámica: en los núcleos portadores de ella ha sido adquirida de los guaraníes. Cestas impermeabilizadas con cera. Sepulturas directas en la tierra en montículos artificiales.

Tercera serie. — Agricultores amazónicos.

19°. **Area guaraníca.** Comprende parte de Misiones, el Delta y porciones discontinuas de los ríos Paraná y Uruguay. En el litoral con homogeneidad cultural. En el Chaco profundamente modificado por influencias andinas y de los chané.

Viviendas grandes circulares o rectangulares con armazón de palos y hechas de paja, u hojas. Techo a dos agua. Los hombres desnudos; las mujeres con una corta pampañilla y el tipoy. Arco y flecha. Agricultura primitiva. Caza y pesca. Cerámica de grandes recipientes zonarios con decoración unguicular o con característicos dibujos geométricos de líneas negras o rojas sobre fondo blanco. Sepulturas de adultos en grandes urnas de barro.

Cuarta serie. — Agricultores intermedio.

20°. **Area de los ribereños paranenses.** Desnudez entre los hombres; paño en forma de delantal entre las mujeres. Adornos nasales y auriculares. Tembeté entre los hombres. Agricultores de tipo amazónico en poca escala. Caza y pesca. Canoa monoxila. Arco y flecha. Red para la pesca. Alfarería abundante con asas y apéndices zoomorfos. Los motivos decorativos punteados incisos. "Alfarería gruesas" como exclusivas de esta área, quizás de carácter totémico. Inhumación de adultos en decúbito dorsal, a veces con recubrimiento de ocre. Hay inhumaciones de niños en pequeñas urnas. Organización social con grandes cacicazgos, por lo menos regionales.

21°. **Area del Chaco oriental.** Vivienda portátil de esteras. Desnudez en el hombre; en la mujer, manto de pieles. Rapaje del cabello en la parte de adelante. Uso del tembeté. Caza, pesca y recolección de frutos. Tejidos de caraguatá. Botija de barro para

transportar agua. Arco, flecha, lanza y macana. Sepulturas directas en hoyo en posición de sentado.

22°. **Area del Chaco occidental.** Vivienda de forma de columna más o menos circular, de ramas. Vestido similar a los indígenas del área anterior, pero entre los hombres taparrabos. Industria del caragatá bien desarrollada. Grandes pescadores. Agricultura incipiente. Alfarería algo más desarrollada que entre los del área oriental.

23°. **Area del Chaco Gualamba.** Vivienda de materiales vegetales, circulares. Hay curiosos círculos de piedra que parecen ser fogones. Como vestido en los hombres uso de cortinas de plumas y las mujeres un pequeño delantal de tela. Agricultura a temporal. Arco y flecha. Boleadoras. La telería no parece haberse desarrollado. Cerámica bien desarrollada con decoración grabada geométrica. Entierros de adultos en grandes urnas de arcilla. En el culto adoración de motivos pintados en grandes columnas de madera, quizás totémicos.

Las áreas que acabo de delimitar merecen el nombre de áreas culturales de diferenciación máxima.

En estas áreas es posible a veces fijar cronologías relativas. Para las manifestaciones culturales del noroeste ya se ha hecho por algunos autores. Yo insisto en mi cuadro de 1938 al cual se han adherido ya especialistas de reconocida autoridad. Modifico, sin embargo, la posición relativa de la cultura chaco-santiagueña y la santamariana. Estudios prolijos que estoy realizando sobre el arte decorativo indígena en la Argentina prueba que la cultura chaco-santiagueña es anterior a la calchaqui y que es aquella la que influyó en el estilo de los calchaqui y no el de ellos sobre ésta. Por otra parte, niego la tan decisiva influencia de Tiahuanaco en la formación del estilo santamariano que hasta aquí se venía sosteniendo.

Aquella cultura o, más bien dicho, una cultura Tiahuanaco

epigonal influye en las culturas de Humahuaca y norte de Chile, pero no en esta del valle de Santa María.

El hallazgo aislado de pocas placas de bronce con motivos típicamente Tiahuanaco no prueba ni influencias ni derivación, aunque sí contactos. Pero no hay que hacerse ilusiones de que estos contactos con Tiahuanaco sean prueba irrecusable de una gran antigüedad. Este cronómetro de gran antigüedad que era Tiahuanaco ha perdido eficacia desde que en el valle del Cuzco hallazgos recientes prueban que el Tiahuanaco más típico coexistió allí con la civilización de los incas.

LA SISTEMATIZACION ETNICA DEL AUTOR

(Mapa V)

La agrupación que propongo de los diferentes núcleos de indígenas históricos del territorio argentino es en base a las unidades étnicas. Por unidades étnicas entiendo aquellos grupos humanos portadores en común de un acervo cultural de diferenciación máxima, con un idioma común, con concepciones religiosas comunes. Estas unidades étnicas forman parte, en su faz cultural, de grandes civilizaciones como la andina que he concretado en un reciente trabajo (4).

De la misma manera podríamos hablar de otra civilización, la de la llanura, que incluiría a todos los pueblos desde Tierra del Fuego al Chaco. Pero mientras en la civilización andina hay una sola raza, una única forma económica y quizás una única forma fundamental de idioma, en la civilización de la llanura hay por lo menos tres razas y dos formas de economía: la de los parasitarios típicos y la de los cazadores y pescadores semi-sedentarios.

Otra civilización sería la amazónica, con los **guaraníes** y qui-

(4) ANTONIO SERRANO, Los indígenas del noroeste argentino en el siglo XVI en "La Prensa" de Buenos Aires 18 de agosto de 1940.

zás los **chaná-timbú**. Esta tercera civilización ha dejado sentir su influencia en buena parte del noroeste argentino, no por sus portadores guaraní sino arawak.

Paso a enumerar las dichas unidades étnicas y determinar el probable territorio de su ocupación:

1°. — **Los atacamas**. — Su territorio se extendía al oeste de la Sierra de Santa Catalina y de la de Aguilar en la provincia de Jujuy, todo el territorio de Los Andes hasta más o menos el grado 26 de latitud y el pequeño ángulo de la provincia de Salta al oeste de la quebrada del Toro. De aquí, por el oeste, el territorio atacama se extendía hacia Chile.

En la Argentina el límite sur lo marca la ciudad prehistórica de La Paya, en el valle Calchaquí, la que participa de elementos culturales atacameños y calchaquíes.

Las investigaciones arqueológicas permitieron a Max Uhle establecer para el norte de Chile un cuadro cronológico del cual nos interesan sus tres últimos términos:

- a) (5°. de Uhle) Período de una civilización atacameña indígena (de 900 a 1100 D. C.).
- b) (6°. de Uhle) Período de una civilización chincha-atacameña (cerca de 1100 al 1350 D. C.).
- c) (7°. de Uhle) Período de los incas hasta la conquista hispánica.

La primitiva cultura atacameña recibe en el norte de Chile el aporte de los **chinchas**, pueblo guerrero y conquistador que ocupaba el valle de su nombre en el Perú y que en son de conquista se extendió hasta el sur.

De la fusión de la cultura atacameña indígena y la de los conquistadores surge una nueva cultura a la que Max Uhle dió el nombre de **chincha-atacameña**.

Los chinchas en su avance conquistador a través de gran parte del amplio territorio que más tarde sería dominio de los Incas, influyen sobre culturas locales origmando estilos de indiscutible filiación chincha. Ellos aportaron mucho de lo suyo al propio estilo incásico cuando su dominación en el valle del Cuzco. Por su parte los incas influyeron, con su ya nuevo estilo, sobre

las nuevas culturas nacidas bajo las influencias chinchas. Esto dificulta enormemente la discriminación del aporte incásico en el antiguo dominio de los chinchas.

La cultura chincha-atacameña se infiltra en territorio argentino; unas veces en forma decisiva como en el caso de La Paya, quizás por desplazamiento de grandes masas; otras veces por aportes parciales como en el territorio de la Puna, donde el aspecto cultural primitivo se mantiene con pocas variantes. Los portadores de esa cultura son los indígenas conocidos históricamente con el nombre de **atacamas**. Su idioma es el **cunza** ⁽⁵⁾.

2. — **Los omaguacas**. — Se extendían desde la sierra occidental de Humahuaca y quebrada de la Cueva hasta el río de Iruya y el San Francisco. Propiamente se reservaba en la documentación histórica el nombre de **omaguaca** a los indígenas que poblaban la quebrada de este nombre y valles adyacentes. Los que poblaban las tierras del oriente eran conocidos con el nombre de **ocloyas, paypayas y osas**. Estos agricultores no son omaguacas en el sentido estricto de la palabra. Eran agricultores pacíficos que vivían bajo el dominio del cacicazgo general de aquellos desde época bastante reciente. Las investigaciones arqueológicas prueban un proceso de aculturación de los elementos omaguacas sobre un patrimonio cultural propio aunque no exclusivo. Los **omaguacas** son portadores de la cultura de las áreas 2 y 3. ⁽⁶⁾.

3. — **Los chichas** ⁽⁷⁾ — La incorporación de los **chichas** al patrimonio etnográfico argentino es una adquisición reciente (1931) debida al arqueólogo Vignati. Pero Vignati parte del error de considerar como chichas a los atacamas y deja de incluir en ellos a los **tomatas** de la sierra de Santa Catalina y vecinos orientales, los **churumatas** que son los indígenas argentinos realmente **chi-**

(5) Para el mejor conocimiento de este pueblo véase el artículo del autor **Los Atacamas** en "La Prensa" de Buenos Aires, 22 de septiembre de 1940.

(6) Véase para el conocimiento de este pueblo **Los Omaguacas** del autor en "La Prensa", 24 de noviembre de 1940.

(7) Véase en "La Prensa", 20 de octubre de 1940, **Los chichas en territorio argentino** del autor.

chas. Quizás los chichas sean portadores de la cultura del área 4 y quizás, también, de la lengua **churumata**.

4. — **Los diaguitas.** — El territorio ocupado por estos indígenas se extendía desde el río Jachal en San Juan hasta la región norte de los valles calchaquíes, a través de gran parte de la provincia de La Rioja, toda Catamarca y mitad de la de Tucumán, más una parte del río Dulce. Estaban integrados por lo menos por tres grandes núcleos; el de los **calchaquíes**, el de los **diaguitas** y el de los **sanagastas**. Investigaciones históricas y arqueológicas nos dirán si los **pulares** de Salta constituyen otro núcleo o forman parte de los **calchaquíes**. En cuanto a los **juríes** del río Dulce (área cultural 8) ya me he pronunciado en el sentido de considerarlos dentro de los **diaguitas** con la misma jerarquía que los **sanagastas**, **calchaquíes** y **diaguitas** (áreas culturales 5, 6 y 7). (8). Los diaguitas hablaban el **cancan**.

5. — **Los sanavirones.** — Ocupaban el norte de Córdoba y parte de Santiago al sur de los juríes. Es posible que se extendiesen hasta Mar Chiquita. Son portadores de la cultura del área 11 y del idioma sanavirón.

6. — **Los comechingones.** — Ocupaban la región serrana de Córdoba, desde más o menos, Cruz del Eje hasta Calamuchita, más al noroeste del territorio de San Luis, distribuidos en centenares de aldeas. Estas aldeas estaban ocupados por uno o varios aillus los que integraban grandes agrupaciones con designaciones comunes. Así en el valle de Conlara los **michilingües**, en Córdoba los **camineguas**, los **naures**, los **chimes**. Son portadores, los comechingones, de la cultura del área 10 y del idioma del mismo nombre.

7. — **Los indígenas de Calingasta.** — No hay referencias sobre el nombre de estos indígenas. Son ellos portadores de la cultura concretada en el área 9.

8. — **Los huarpes.** — Ocupaban el territorio cuyano entre los 31° y 34 y 1|2 grados de latitud sur, siguiendo el cauce del río Diamante. Hacia el este se extendían hasta el río Bermejo, el Al-

(8) Véase ANTONIO SERRANO. *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaco-santiagueña*. Paraná 1938. Cap. XII y VIII.

to Pencoso en San Luis y la travesía de Tunuyán en Mendoza. Hacia el oeste la sierra del Tigre y del de Tondal en la provincia de San Juan, el valle de Uspallata y la cordillera de los Andes en Mendoza.

Formaban dos secciones con dos formas dialectales exclusivas y aspecto cultural algo diferenciado. La de Mendoza tenía el nombre de **Coyunches**, mientras que para la de San Juan parece que se le reservaba más estrictamente el de **huarpes**. Son portadores de la cultura del área 12 y sección septentrional de la 13 y del idioma huarpe.

9. — **Los guaraní.** — Ocupaban parte de Misiones hacia el Paraná, parte de Corrientes hacia el Uruguay y una buena parte del Delta entrerriano. Estos son los tres centros más importantes de expansión guaraní en territorio argentino; pero a lo largo del Paraná y Uruguay la arqueología prueba la existencia de pequeños núcleos allí establecidos. En el noroeste del Chaco hay un importante núcleo guaraní, conocido con el nombre de **chiriguano**s. Su establecimiento en el Chaco es muy reciente, quizás no más allá de una centuria de la fecha del descubrimiento. Su cultura está profundamente influenciada por la de los chané y por la de los pueblos andinos vecinos. Son portadores de la cultura del área 19. (°).

10. — Los **mataguayos** ocupaban el Chaco occidental entre el Bermejo y el Pilcomayo. Estaban agrupados en grandes parcialidades como la de los **vejoces**, **mataguayos**, **matacos**.

Son los portadores de la cultura del área 22.

11. — Los **guaycurúes** se extendían por todo el Chaco oriental, norte de Santa Fe y noroeste de Santiago del Estero. Comprenden los **mocovies**, los **abipones**, los **tobas**.

Son portadores de la cultura del área 21.

12. — Los **lules** que constituían el elemento movedizo y guerrero del Chaco Gualambo tenían por territorio el comprendido entre los paralelos 25 y 26 y los meridianos 63 y 64 longitud oeste. Este territorio es señalado en mapas jesuíticos como "País an-

(9) Para el conocimiento de los guaraníes véase mi colaboración en la Hist. de la Nación Argentina, t. I pág. 532.

tiguo de los lules", pero ocupaban también parte del territorio tucumano, santiagueño y salteño. Además de los indígenas expresamente designados como **lules**, son **lules** los de la provincia de Socotonío y los **olcos** o **solcos** en el siglo XVI, los **omoampas** y **vilelas** del siglo XVIII. Véase lo dicho al hablar de idiomas.

13. — Los **tonocotés**. ⁽¹⁰⁾ Es el elemento sedentario y agricultor del Chaco-Gualamba. Ocupaban un territorio que entraba como cuña desde las márgenes del Bermejo al centro de la provincia de Tucumán. A este núcleo étnico y cultural pertenecían los **matarás**, **tonocotés** y **guataliguala**.

14. — Los **chaná-timbú** ocupaban las tierras anegadizas del Paraná desde la desembocadura del río Santa Lucía hasta el Carcarañá. Sus principales tribus eran los **corondas**, **timbúes**.

Las investigaciones arqueológicas y aún la información histórica indican que ocupaban también parte del litoral rioplatense en el Uruguay.

Son portadores de la cultura del área 20.

15. — Los **guayanás** ocupaban parte del territorio de Misiones, Corrientes hacia el Uruguay. Los **guayanás** argentinos son conocidos en la documentación jesuítica con el nombre particular de **gualachíes**. Son portadores de la cultura del área 18 y el idioma **kaingang**. ⁽¹¹⁾

16. — Los **charruas** ocupaban casi todo el territorio uruguayo, la parte oriental de la Mesopotamia hasta Yapeyú y el sur de Río Grande. Sus principales componentes eran los **yaros**, **guenoas**, los **bohanes**, los **minuanes**.

Son portadores de la cultura del área 17 y el idioma guenoa o charrúa. ⁽¹²⁾

17. — Los **querandí** ocupaban en el momento de la conquista las llanuras próximas a Buenos Aires, desde el Carcarañá en el norte hasta el Salado y el Saladillo en el sur. Como núcleo étnico ya había perdido su personalidad a principios del siglo XVII.

(10) Para tonocotés y lules véase págs. 17 y 28 respectivamente de mi libro *La Etnografía Antigua de Santiago del Estero*, citado.

(11) Para el conocimiento de los guayanás véase mi colaboración en la *Historia de la Nación Argentina*, t. 1, pág. 513

(12) Para los charrúas, idem pág. 524.

Indebidamente se les ha considerado —por autores modernos— unas veces como **pampas-het** y otras como **génaken**.

Son portadores de la cultura del área 17. (13).

18. — Los **pampas-het** se extendían al norte del Colorado hasta las llanuras próximas a Buenos Aires, desde el Carcarañá en Buenos Aires los llamaban **pampas** por habitar estas dilatadas llanuras. Los profundos cambios que la multiplicación del ganado opera en la pampa y el desplazamiento hacia ella de núcleos étnicos diversos, trae como consecuencia que el gentilicio **pampas**, puramente de origen geográfico, se inutilice para designar a un determinado núcleo étnico. En el antiguo idioma de la pampa los gentilicios se formaban posponiendo la voz **het** (gente) al calificativo. Por esto, propuse en 1930 llamarlos **pampas-het**. No hay otro mejor para salir del caos de nombres que tanto ha dificultado el estudio étnico de esta región del país.

Son portadores de la cultura del área 17 y el idioma het (14).

19. — Los **génaken** son conocidos más generalmente por **Puelches**. Se les conoce también con el nombre de **tehuel-küni**, **tehuelches** septentrionales, **pampas** y **serranos**. Se extendía esta nación al sur del río Colorado hasta el Chubut, y desde el Atlántico hasta una buena parte del territorio del Neuquén.

Son portadores de la cultura del área 17 y el idioma gennaken. (15).

20. — Los **pehuenches primitivos**. — Ocupaban los valles interandinos entre los grados 36 y 38 de latitud sur. Estos pehuenches nada tienen que ver con los pehuenches araucanos del siglo XIX y que conocemos en forma tan precisa a través del trabajo de de La Cruz, publicado por Angelis. Estos eran cazadores y recolectores con una cultura típica de la llanura. A los pehuenches primitivos he asimilado los **chiquillames**, de cultura similar a la de los pehuenches y que ocupaban territorio cordillerano al norte del paralelo 34.

(13) Véase mi colaboración **Los Querandíes** en "La Prensa" mayo 12 de 1940.

(14) Véase mi colaboración **Los primitivos habitantes de la pampa o pampas-het** en "La Prensa" febrero 11 de 1940.

(15) Véase **Los gennaken** del autor en "La Prensa" abril 14 de 1940.

Son portadores de la cultura del área 13. (16).

21. — Los **tzónecas** ocupaban la Patagonia al sur del Río Negro. Son ellos portadores de la cultura del área 16 y el dialecto **aón (e) kenk** del idioma **shon**. (17).

22. — Los **onas** en Tierra del Fuego. Constituye más bien una sección algo diferenciada culturalmente de los **tzónecas**. El área ocupada por estos indígenas la extiende al litoral sud-patagónico, porque recientes investigaciones arqueológicas prueban que hay una similitud de cultura entre los yacimientos de este litoral y los de los onas.

La aparente disparidad entre autores y viajeros antiguos al hablar de "patagones" de este litoral reposa, a mi modo de ver, en que la información se refiere a veces a **tzónecas** y otras a **onas** patagónicas.

Son portadores de la cultura del área 15 y los dialectos **selknam** y **man (e) ken** del idioma **shon**.

23. — Los **patagones interandinos de los grados 42 y 47 de latitud sur**. — En los valle interandinos de la cordillera, entre los grados 42 y 47, vivía un pueblo de baja estatura que no era ni **génaken** ni **araucano**, usaba adornos nasales y era poliándrico. A veces se le ha llamado con el nombre general de **puelches**. Secciones de ellos eran los **pozas** del norte, mientras que los **huilipozas** serían patagones. Otra designación de ellos en el siglo XVIII fué la de **cahuashet**. Estos frecuentaban por entonces la pampa, y es verosímil que los indios llamados **pichi-puelches** que intervenían en los asaltos de la frontera de Cuyo, fueran estos mismos.

24. — Los **yámanas**. El área de dispersión de los **yámanas** o **yaganes** era el canal de Beagle y las islas meridionales. Son los portadores de la cultura del área 14 y el idioma **yámana**.

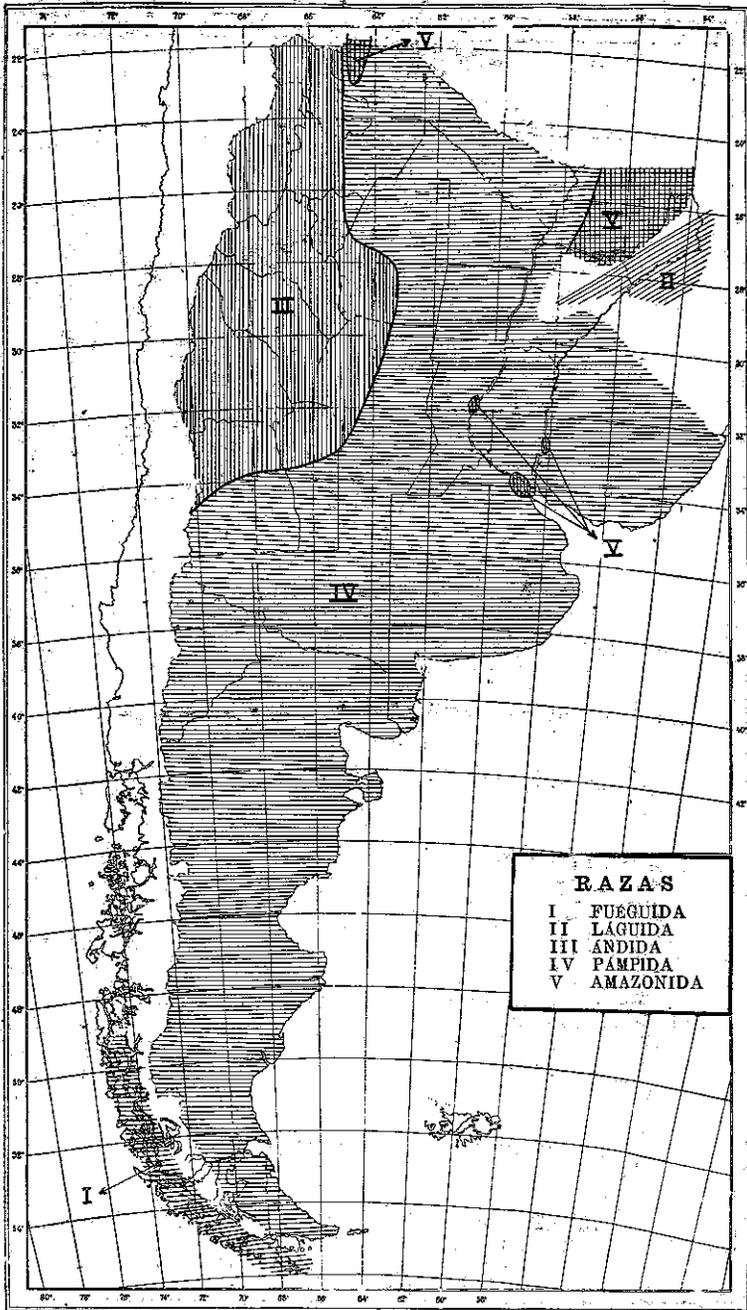
(16) Véase para conocimientos de este pueblo mi trabajo **Los pehuenches primitivos** en "La Prensa" mayo 19 de 1940.

(17) Véase "La Prensa" **Los patagones o tzónecas**, edición de junio 30 de 1940.

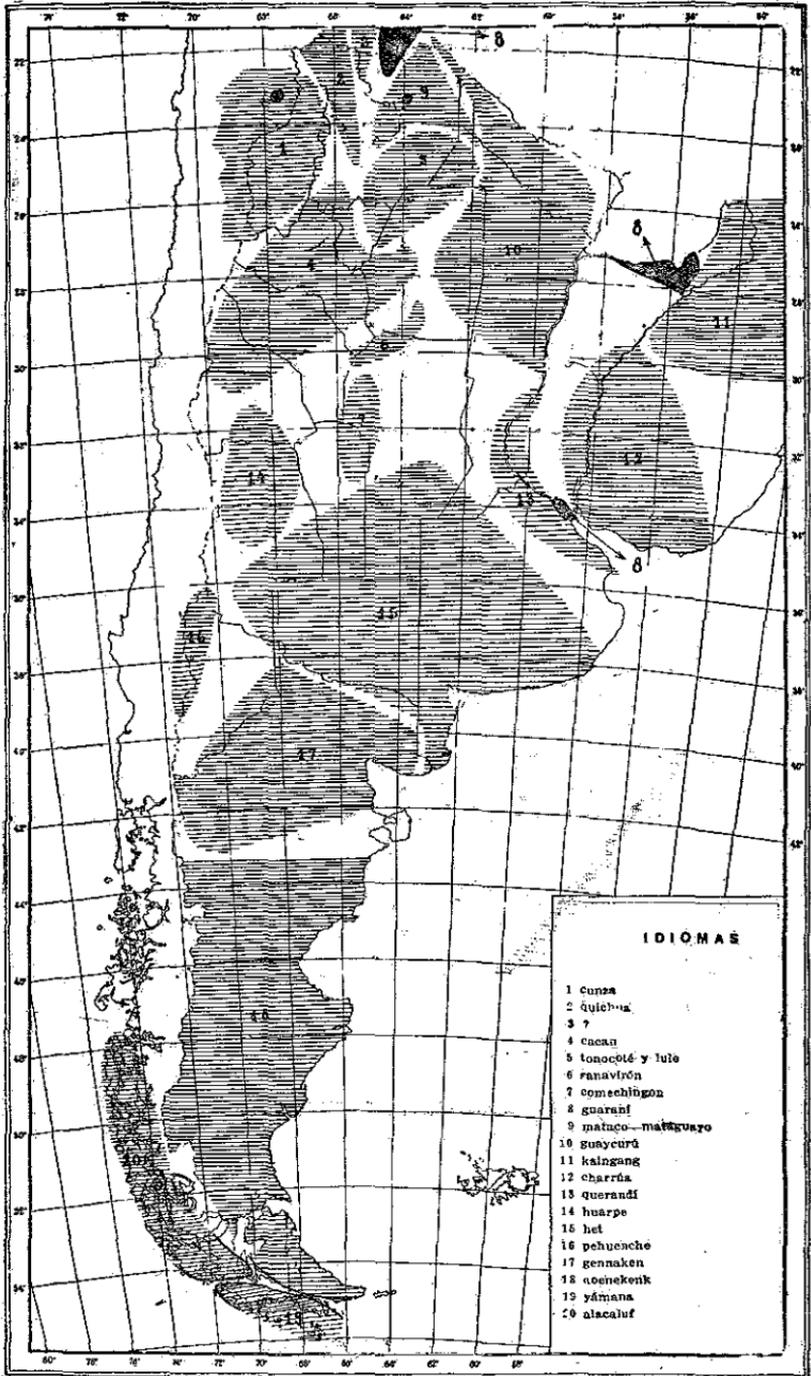
BIBLIOGRAFIA DE CARACTER GENERAL

Sería imposible consignar aquí la bibliografía aprovechada por el autor en la preparación de este trabajo. Se concreta a señalar aquellas obras que estudian los diferentes problemas aquí tocados, de manera panorámica.

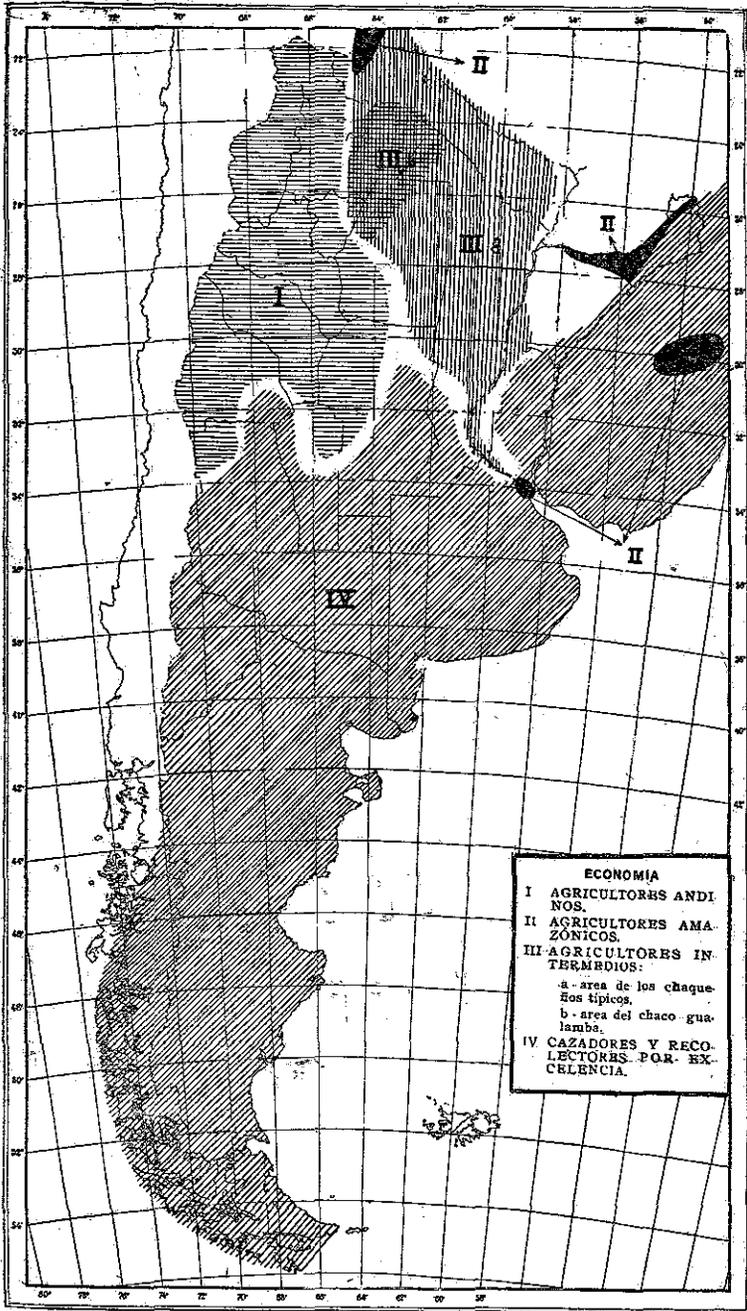
1. — BRINTON D. G. *The American Race A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America.* Nueva York 1891.
2. — COOPER JOHN M. *Culture diffusion and culture Areas in souther South America*, en Actas del XXI Congrès International des Americanistes, Goteborg 1925, pág. 406.
3. — D'ORBIGY ALCIDES. *L'Homme Americain consideré sous ses rapports physiologiques et moraux.* París 1839.
4. — EICKSTEDT E. F. von *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit.* Stuttgart 1934.
5. — IMBELLONI J. *Lenguas indígenas del territorio argentino en Hist de la Nación Argentina*, t. I. pág. 177. Buenos Aires 1936
7. — LAFONE QUEVEDO S. A. "La Raza americana" de Brinton (Estudio crítico) en *Boletín Geográfico Argentino*, tomo XIV pág. 500, Buenos Aires 1893.
8. — LAFONE QUEVEDO SAMUEL A. *Etnología Argentina.* La Universidad Nacional de La Plata en el IV Congreso Científico. Buenos Aires 1909.
9. — LOUKOTKÁ CESTMIR. *Clasificación de las lenguas sudamericanas.* Praga 1935.
10. — MITRE BARTOLOME. *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas (del Museo Mitre) tres tomos*, Buenos Aires 1909-10.
11. — NORDENSKIOLD ERLAND. *Analyse Ethnogeographique de la culture materielle de deux tribus indiennes du Gran Chaco.* París 1929.
12. — PARODI LORENZO R. *Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual*, en *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires*, tomo I, pág. 115, Buenos Aires 1935.
13. — RIVET P. *Langues americaines* en "Les langues du monde", pág. 597, París 1924.
14. — SCHMIDT W. P. *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde.* Heidelberg 1926.
15. — SERRANO ANTONIO *Los primitivos habitantes del territorio argentino.* Buenos Aires 1930.
16. — WISSLER CLARK. *The American Indian* (segunda edición) Nueva York 1931



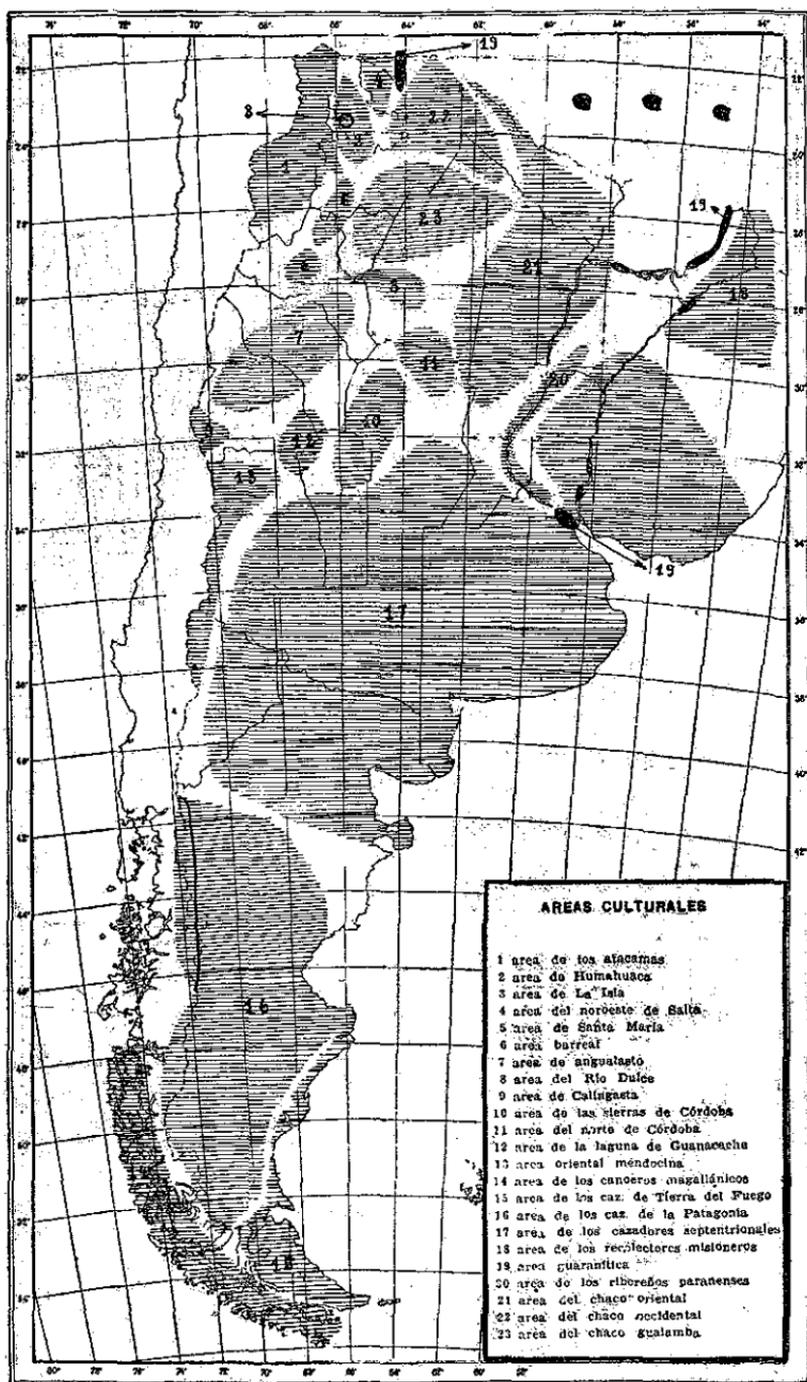
Mapa I



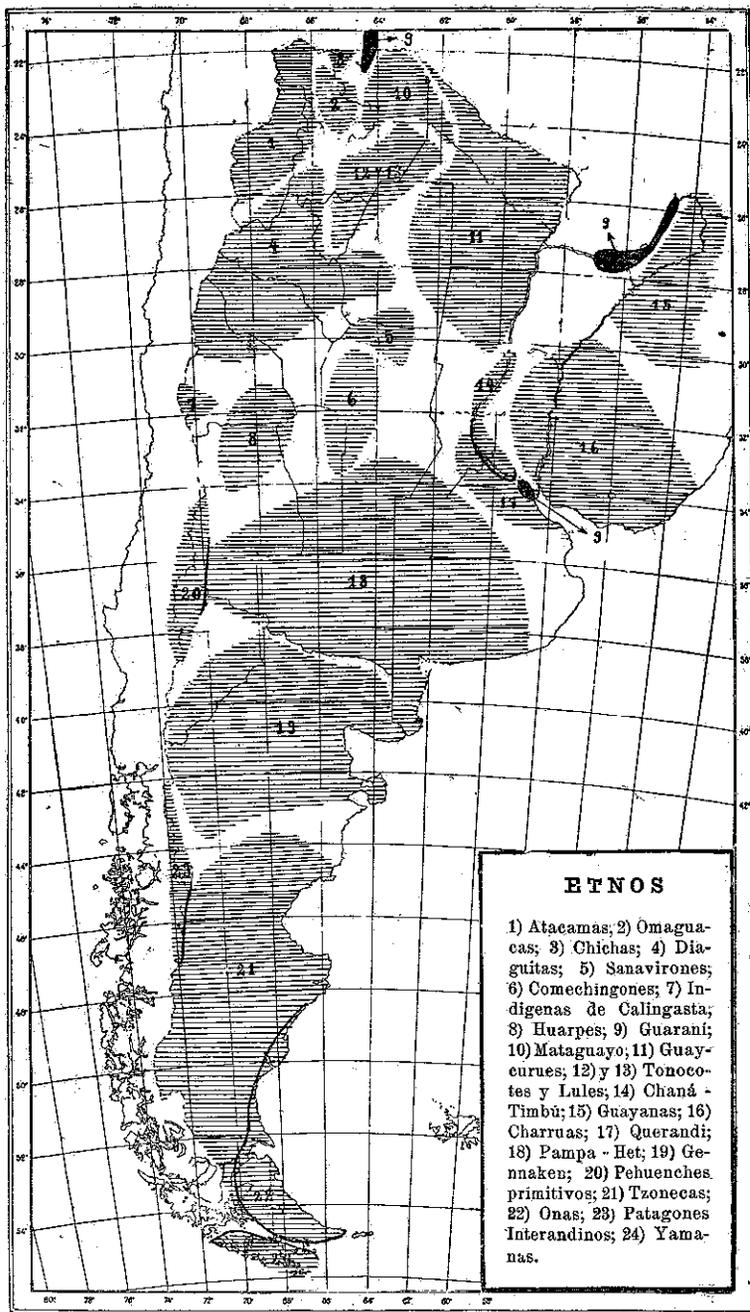
Mapa II



Mapa III



Mapa IV



Mapa V